



EL ROSARIO Y SANTO DOMINGO EN DEFENSA DE UNA TRADICIÓN

Este artículo apareció por primera vez en *The Rosary Light & Life* - Vol 49, No 5, septiembre-octubre de 1996
Por el Padre Paul A. Duffner, OP

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la tradición que se remonta a muchos siglos, y que ha sido aceptada en los escritos de muchos papas, en cuanto a la conexión de Santo Domingo con los inicios de la devoción del Rosario. Según la tradición, la ocasión fue la herejía albigense que asoló la cristiandad, particularmente en el sur de Francia durante la última parte del siglo XII y principios del XIII. Santo Domingo estaba angustiado por su falta de éxito en su predicación para contrarrestar esta herejía, y en su desesperación se dirigió a la Madre de Dios en busca de ayuda. Ella se le apareció (según la tradición) y le dijo que usara **su salterio** en conjunción con su predicación de los misterios de nuestra salvación, como instrumento para combatir la gran herejía de su época.

No tenemos ningún documento histórico de ese período que se refiera expresamente a Santo Domingo y al Rosario. No obstante, nos esforzaremos por demostrar que hay varias cosas que podrían ser responsables de ese silencio.

LA EVOLUCIÓN DEL ROSARIO

Hay que tener en cuenta que a lo largo de los siglos ha habido una evolución considerable en la forma que ha tomado esta devoción llamada Rosario. Tenemos que recordar que en tiempos de Santo Domingo:

1. La **AVE MARÍA** no existía como lo rezamos hoy. Entonces solo se utilizó la primera mitad. La palabra JESÚS no se agregó hasta el siglo XIV, y la segunda mitad de la oración llegó aún más tarde.
2. La **NUESTRO PADRE** así como el **GLORIA AL PADRE** no eran entonces parte del Rosario.
3. La **Misterios del Rosario** no fueron arreglados como están ahora. Incluso en el siglo XV en la época de ALAN DE RUPE, OP, quien fue responsable del renacimiento de la devoción del Rosario 15 años después de la época de Santo Domingo, el Rosario que predicó fue el **Salterio mariano** de 150 avemarías y 150 misterios. Estos se dividieron en tres grupos de cincuenta dedicados a los misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos. Los quince misterios en uso hoy fueron establecidos oficialmente por el Papa Pío V en 1569.

4. Había **no pendiente** (la cruz y cinco cuentas extra) como tenemos ahora.
5. La misma palabra "**Rosario**" tomado de la palabra latina "*rosario*" que significa jardín de rosas, o ramo de rosas, no se usó en la época de Domingo como se aplicaba a esta devoción. Entonces, obviamente, no habría ninguna referencia a ese término en documentos de su tiempo.

EL SALTERO MARIANO

La costumbre de contar las oraciones repetidas mediante el uso de una cadena de cuentas o nudos, o guijarros en un cuenco, prevaleció mucho antes de la época de Santo Domingo. Esto era común entre los musulmanes, los budistas y otras religiones no cristianas, así como entre los cristianos.

Desde tiempos inmemoriales el **150 salmos** de la Biblia constituía la parte más importante de las oraciones litúrgicas oficiales rezadas por el clero y los monjes en los monasterios. Sin embargo, dado que mucha gente común era analfabeta, se intentó ofrecer a los que no sabían leer (especialmente el latín) un sustituto de los 150 salmos. Surgió la práctica de sustituir 150 NUESTROS PADRES en lugar de los salmos latinos, utilizando un hilo de cuentas para contarlos, dividiéndolos en "*Cincuenta*". Esta coronilla, o cadena de cuentas, llegó a conocerse como "**Paternóster**" rosario. Poco a poco, el **AVE MARÍA** tomó su lugar junto al CREDO y NUESTRO PADRE como oración estándar. Pero aún así, solo se utilizó la primera mitad. Con el transcurso del tiempo llegó a haber un Salterio paralelo, es decir, uno de los 150 AVES MARÍAS conocido como el **SALTERO MARIANO**.

LA HEREJÍA ALBIGENSIANA

La herejía albigense que plagó el sur de Francia en la época de Santo Domingo se basó en una visión dual del mundo similar a la de los maniqueos del siglo III, a saber, que hay dos seres supremos, un buen Dios que creó el mundo de los espíritus, y un dios maligno que creó el mundo material. El mundo espiritual es esencialmente bueno y el mundo material (incluido el cuerpo humano) es esencialmente malo. El dios maligno (Satanás) aprisionó espíritus en cuerpos materiales, por lo que cualquier cosa que uno pueda hacer para ser liberado de esa prisión (incluido el suicidio) es bueno. Dado que la materia es mala, el matrimonio y la procreación de la humanidad son malas. Los defensores de esta herejía rechazaron la creencia católica con respecto a la Trinidad, la Encarnación, los sacramentos, el infierno y el purgatorio, pero creían en la transmigración de las almas. Cristo no fue verdaderamente un hombre, ni por tanto, María fue verdaderamente la Madre de Dios. La crucifixión, muerte y resurrección de Cristo fueron solo ilusiones, y se rechazó todo el concepto de la cruz en la vida cristiana.

Esta herejía estaba profundamente arraigada en el sur de Francia en la primera parte del siglo XIII. Su rápido crecimiento fue alimentado, entre otras cosas, por la laxitud moral y la mundanalidad del clero. Además, la mayor parte de la nobleza fomentó la herejía debido a su esperanza de apoderarse de las tierras y bienes de la Iglesia.

Ésta es la situación que encontró Santo Domingo cuando inició sus labores misioneras en el sur de Francia. Esta fue la situación (según la tradición) que ocasionó una intervención especial por parte de la Madre de Dios. En vista de las apariciones de Nuestra Señora en momentos cruciales en los siglos que siguieron, ¿no parecería más probable la intervención de nuestra Santísima Madre en este período de la historia, cuando la Iglesia en Europa occidental estaba tan seriamente amenazada? Cuán fructífera sería la introducción de la **Salterio mariano** junto con la predicación a quienes negaban la Encarnación del Verbo, la maternidad de María y la santidad del matrimonio. Mezclado con la explicación de los misterios de nuestra salvación estaría la oración repetida una y otra vez:

"Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre".

El cardenal Luigi Ciappi, OP, que durante muchos años fue el teólogo de la casa papal (el teólogo personal del Papa), en 1975, pocos años antes de ser nombrado cardenal, publicó un artículo titulado UNA PROFUNDIZACIÓN DE LA FE MEDIANTE EL ROSARIO. En ese artículo se refirió a Santo Domingo como un ardiente promotor de la **Salterio mariano**, que más tarde se llamó el Rosario, ya que prefería una forma de predicación sobre los misterios de la vida, pasión y muerte, y resurrección de Cristo, alternando con el Salterio de Avemarías.

LOS BOLLANDISTAS

La tradición de Santo Domingo y el Rosario fue aceptada más o menos universalmente, especialmente en documentos de muchos papas, hasta que la obra del **Bollandistas** en el siglo 17. Este era un grupo de eruditos (jesuitas belgas) a quienes se les encargó el trabajo de publicar el *"Acta Sanctorum"* que cubre la vida de Cristo y de los santos incluidos en el calendario litúrgico. Estos fueron hombres de innegable erudición que se propusieron reescribir la vida de los santos, para preservar en ellos todo lo que pudieran establecer las fuentes históricas y eliminar las leyendas que rodean la vida de muchos santos.

Este grupo llegó a la conclusión de que no había pruebas suficientes para apoyar la tradición de Santo Domingo y el Rosario, que esta tradición se derivaba solo del testimonio de Alan de Rupe, OP (m. 1475), y que sus afirmaciones (escritas 250 años después de St. . Domingo) no puede ser respaldado por ningún documento que data de la época de Santo Domingo.

Sin embargo, parece que este **argumento de silencio** propuesto por los Bollandistas no pareció superar (en la mente de los Papas sucesivos) el impacto de la tradición centenaria sobre Santo Domingo y el Rosario; porque los Papas que vinieron después del siglo XVII continuaron refiriéndose a Santo Domingo en relación con los comienzos del Rosario.

LA MILICIA DE JESUCRISTO

P. Francis Willam, en su libro EL ROSARIO, SU HISTORIA Y SIGNIFICADO (p. 26), habla del *"Milicia de Jesucristo"* fundado por Santo Domingo, cuyos miembros recitaban diariamente el **Salterio de Nuestra Señora**. También se refiere a la *"Cofradía de oración"* fundada por los dominicos en Piacenza en 1259 (38 años después de la muerte de Santo Domingo), cuyos miembros también rezaban las 150 AVE MARÍAS diariamente. P. Benedict Ashly, OP dice que esta Milicia fue fundada por un obispo dominico de Breganza que murió en 1271.

De todos modos, tenemos el Salterio Mariano empleado activamente durante la vida de Santo Domingo y poco después. En este tenemos las 150 AVES MARÍAS que constituyen el *"cuerpo"* del Rosario, es decir, la oración vocal. Lo que falta es el *"alma"* del Rosario, es decir, el rezo de estas Avemarías unido a la reflexión sobre los misterios de nuestra salvación. Y sin embargo, como dice el P. Ciappi señaló, un método común de predicación de Santo Domingo era predicar sobre la vida de Cristo, intercalando sus reflexiones con el Salterio Mariano.

Así que bien podría ser que el corazón de lo que es el Rosario (la combinación de oración vocal y mental) fuera practicado por Santo Domingo, no como tenemos el Rosario hoy, sino de tal manera que **lo que hizo entonces** con el tiempo se convirtió en **lo que tenemos ahora**; es decir, que su forma de predicación intercalada con la oración eventualmente evolucionó hasta convertirse en lo que es hoy el Rosario.

Sabemos por sus biógrafos que Santo Domingo tenía una gran devoción por la Madre de Dios. Y bien podría ser que la inspiración para predicar como él viniera de ella, como dice la tradición, es decir, la combinación de su oración (el Ave María tal como existía entonces) con la reflexión sobre los misterios de nuestra salvación. El Papa Pío XII, en su encíclica sobre el Rosario, parece dar a entender esto cuando afirma que esta devoción en **su origen** así como el **sabiduría de su constitución** es "más divino que humano".

ALAN DE RUPE

La historia documenta bien el hecho de que Alan de Rupe (también Alan de la Roche) (1428-1475) fue un gran apóstol del Rosario. Debe haber alguna base para sus afirmaciones de que la conexión de Santo Domingo con el Rosario está probada "tanto por la tradición como por el testimonio de los escritores". Me cuesta creer que se lo haya inventado. No era un soñador. Fue Maestro de Sagrada Teología, escribió un comentario sobre las Sentencias de Pedro Lombard, dio una conferencia en París, fue visitador de su Orden en Europa central, escribió su APOLOGÍA para el Rosario y predicó en lugares muy difundidos. Fundó la Confraternidad del Rosario en 1470 en Douai e hizo mucho para popularizar el Rosario.

Bien podría ser que las fuentes a las que tuvo acceso Alan de Rupe no existieran en siglos posteriores. Incluso si existían originalmente documentos que conectaban a Santo Domingo y el Rosario, innumerables casas religiosas y conventos fueron destruidos (con sus bibliotecas) en las guerras de persecución religiosa que asolaron Europa a lo largo de los siglos.

Encontramos este pensamiento claramente expresado por John S. Johnson en su libro THE ROSARY IN ACTION, (Capítulo 3)

"La crítica se basó principalmente en el argumento del silencio para cuestionar la antigua tradición de que la Santísima Virgen le entregó el Rosario a Santo Domingo. Deberían haber sabido que muchos documentos a los que se refiere Alan de Rupe pudieron haber existido, pero no sobrevivieron al flagelo ardiente de los Huguenot, que destruyeron conventos, monasterios, bibliotecas entre las innumerables instituciones que entregaron a las llamas. Los críticos llegaron a decir que Alan había inventado la devoción del Rosario. . . y se lo había atribuido a Santo Domingo para vincularlo con un nombre famoso. Pero las dos personas en las que Alan confía para su historia sobre el origen del Rosario conservaron sus "Mariales" en el Convento de Gand: cuya biblioteca fue incendiada durante las guerras de religión. Hay otros documentos que se han descubierto en años posteriores que eran anteriores a la época de Alan de Rupe. El largo poema "ROSARIO" lo antecede en unos 100 años y se refiere claramente a Santo Domingo y la batalla de Muret. Esto quita a Alan de toda sospecha de haber inventado sus fuentes. Todos los elementos estaban en su lugar en la época de Santo Domingo; ¿Cómo se juntaron en el Rosario?" (pág.26)

Podríamos plantear esta pregunta de otra manera: ¿Fueron estos elementos reunidos por la predicación de Santo Domingo? No podemos probar con certeza **que ellos eran**; pero tampoco prueba la falta de documentos **que no lo eran**.

Masie Ward socava aún más la **"Argumento del silencio"** cuando escribe en su libro EL ESPLENDOR DEL ROSARIO: *"Las discusiones sobre lo que sucedió en la Edad Media tienden a quedar oscurecidas por el hecho de que se han perdido tantos documentos, especialmente durante los estragos de la Peste Negra". (pág.34)*

P. Guy Bedouelle, OP, en su libro ST. DOMINIC, LA GRACIA Y LA PALABRA, incluye este importante comentario sobre un contemporáneo de Santo Domingo:

"El beato Romeo de Livia, uno de los compañeros de Santo Domingo, Prior del Convento de Lyons, Francia en 1223, y más tarde Provincial de Provenza, se dice que murió, según el cronista medieval Bernard Gui, sosteniendo con fuerza en sus dedos el cordel anudado con el que contaba sus AVES. Los historiadores consideran que este es uno de los primeros textos que describen nuestro Rosario actual en su forma embrionaria ". (pág.254)

P. Ludovicus Fanfani, OP afirma en su libro DE ROSARI BM VIRGINIS que algunos años después de la muerte de Santo Domingo, la devoción al Rosario (como él lo promovía) comenzó a declinar. Entre las causas del declive se encontraban la gran plaga de la peste negra que se extendió por Europa y arrasó con grandes porciones de la población, y el gran cisma de Occidente, que dividió a Europa en varias facciones. Sin embargo, la devoción no desapareció por completo, ya que quedaron rastros de ella entre la gente; y, dice el P. Fanfani, los documentos no quieren establecer que la devoción se mantuvo viva en Inglaterra durante los siglos XIII y XIV. (pág.13)

TESTIMONIO DE LOS PAPAS

El Papa Benedicto XIV (1740-58) fue un erudito de renombre y un promotor de estudios e investigaciones históricas. Cuando era funcionario de la Sagrada Congregación de Ritos, se le preguntó sobre la tradición de Santo Domingo y el Rosario. La siguiente es su respuesta, un siglo después del trabajo de los bollandistas:

"Preguntan si Santo Domingo fue el primer instituidor del Rosario y muestran que ustedes mismos están desconcertados y enredados en dudas al respecto. Ahora bien, ¿qué valor le da al testimonio de tantos Papas, como León X (1521), Pío V (1572), Gregorio XIII (1585), Sixto V (1590), Clemente VIII (1605), Alejandro VII (1667), Bl. Inocencio XI (1689), Clemente XI (1721), Inocencio XIII (1724) y otros que unánimemente atribuyen la institución del Rosario a Santo Domingo, fundador de la Orden de los Dominicos, un hombre apostólico que podría compararse con los mismos apóstoles. y quien, indudablemente por inspiración del Espíritu Santo, se convirtió en el diseñador, autor, promotor y más ilustre predicador de este admirable y verdaderamente celestial instrumento, el Rosario".

Después de citar lo anterior, el P. Anthony N. Fuerst, en su bien documentado libro, ESTE ROSARIO, declara: *"Rechazar esta tradición en su totalidad, sin argumentos sólidos, sería muy imprudente". (pág.20)*

A la lista anterior de Papas que aceptaron la tradición de Santo Domingo y el Rosario se podrían agregar muchos más que vienen después de la época de Benedicto XIV. Pero este no es el principal argumento que sustenta la tradición. Es la unión de muchas piezas de un rompecabezas que pertenecen a lo esencial de la tradición tal como se transmite. Por ejemplo:

1. dado que los miembros de la Milicia de Jesucristo fundada por Santo Domingo, o por un dominico de su época, rezaban diariamente las 150 Avemarías. . . .
2. dado el hecho de la devoción de Santo Domingo a María y su oración ardiente para combatir la gran herejía de su época ... junto con el testimonio de ALAN DE RUPE de que Santo Domingo recibió alguna comunicación de la Madre de Dios sobre cómo combatir la errores de su tiempo. . . . (Si Nuestra Señora de Fátima nos diera un remedio en este siglo para superar el comunismo y alcanzar la paz, cuyo remedio incluía el Rosario, no parece probable que ella hubiera intervenido en el siglo XIII ofreciendo un medio para combatir la devastadora herejía del albigensianismo. - como nos asegura la tradición que hizo).
3. dado que, como explican algunos de sus biógrafos, una manera común de predicar a Domingo era la frecuente alternancia de su instrucción sobre los misterios de nuestra fe con la oración. . . .
4. dado el hecho de que el primer comienzo de esta devoción en el tiempo de Domingo fue muy diferente de su estructura actual, que entonces no había una secuencia establecida de los misterios, y que incluso el nombre (Rosario) aún no había sido establecido. . . .
5. dado que muchos conventos con sus bibliotecas fueron destruidos en las persecuciones religiosas que siguieron al siglo XIII. . . .

A la luz de lo anterior, me parece que el **argumento negativo** (la ausencia de documentos) se ve compensada por la presencia de los componentes esenciales que constituyen el corazón de lo que es el Rosario. Me parece, no sólo posible, sino muy probable, que la Madre de Dios (como testificó Alan de Rupe) usó a Santo Domingo de alguna manera para dar esta devoción a la Iglesia. Una fuente de conceptos erróneos a este respecto es el arte religioso, que retrata a Santo Domingo recibiendo de Nuestra Señora el Rosario como lo usamos hoy. Esto no habría sido. Pero entonces, si los artistas van a retratar esta tradición, ¿de qué otra manera lo harían?

Y también, lo que hizo Dominic podría haberse hecho de tal manera que no sobresaliera como una innovación, como algo nuevo; pues se trataba simplemente de tomar el Salterio de Nuestra Señora -ya existente- y usarlo como medio para hacer fructífera su predicación. Podría ser que por ello no fuera comentado por los cronistas de su época. Y, sin embargo, la combinación del AVISO MARÍA con la reflexión sobre la vida de Cristo es la esencia de la devoción del Rosario.